

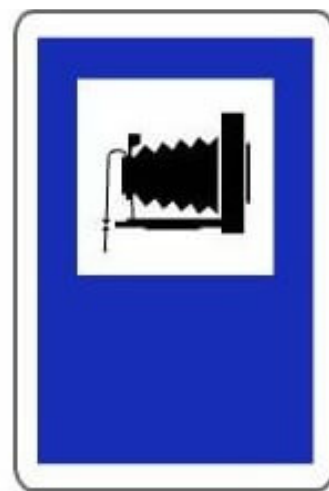
Molinos y paisaje

Enrique Echevarría Alonso-Cortés | Restaurador

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5246>

En los últimos años se ha llegado por distintas vías a la conclusión, en mayor o menor medida de manera consciente, de que el paisaje no deja de ser una creación humana. En general colectiva, por supuesto, y fruto de siglos de interacción con la naturaleza mediante tareas agrícolas y ganaderas o por obras de infraestructuras como caminos, presas, acueductos o puentes. Desde las revoluciones de las *luces* e industrial, el impacto de la industria y la minería o de las guerras modernas se añadió a los anteriores conformando lo que hoy conocemos como paisajes industriales que incluso protegemos en su carácter de documento histórico o artístico.

En el castellano más tradicional existía la casi olvidada expresión del *paisaje pintoresco*, que era literalmente aquel que merecía ser pintado por mano de pintor, sí, con pinceles y pintura en la paleta. En ocasiones, el adjetivo *pintoresco* se ampliaba a determinadas personas que hoy serían tildadas de *frikis*, algunas de las cuales ya se hacen sus propios *selfis* para colgar en la *red*. El lenguaje nos daba pues una categoría de valor que se adjudicaba a determinadas partes de la geografía e incluso en los primeros setenta existían curvas en algunas carreteras de montaña en donde algún legislador o político colocó una señal de tráfico con el icono de *lugar pintoresco*. Compruebo con estupor que la señal sigue vigente con la imagen de una cámara de fotos profesional de fuelle y disparador, aunque en nada se renovará para adecuarse a los tiempos. El concepto de *mirador* estaba indisolublemente unido a todo esto y venía a ser un regalo de los ingenieros que trabajaban para el estado diseñando sus carreteras. Por supuesto, solían estar localizados en paisajes agrestes, altas montañas en donde la propia potencia de la naturaleza todavía parecía inexpugnable y la sola presencia allí del hombre una conquista a celebrar. Otros paisajes como los seca-



rales de la Tierra de Campos tenían peor venta turística salvo para sutiles amaneceres o atardeceres de verano o verdes de primavera y solo alguna torre del homenaje de castillo o una colina podía ejercer como atalaya de lo pintoresco más plano.

Igualmente nos dicen algunos ecólogos que el famoso ecosistema de la selva virgen amazónica no es tal, sino fruto del trabajo de siglos de selección humana indígena buscando una mezcla de plantas y árboles que permitiera satisfacer sus necesidades de alimentación, medicina, iluminación espiritual, teñido, vestimenta, etc. Todo lo cual lo vuelve aún más frágil si cabe, ya que nos muestra su precario equilibrio en cuanto se modifican las condiciones que lo hacían sostenible durante generaciones.

Estas desviaciones sobre cómo y quién modelaba el paisaje en distintos entornos y geografías vienen a cuento de lo que los propios paisajes cuentan de nosotros, de lo que desvelan para quien sepa leerlos. Así como las

centurias romanas definían las parcelas de tierra entregadas a cada legionario al licenciarse y pueden ser leídas hoy día en algunos paisajes actuales, mostrando al menos el agradecimiento del estado a sus mercenarios, las parcelaciones medievales también indican el modo de vida feudal y de los siervos. La Castilla tradicional muestra todavía en algunas zonas la repartición de la tierra relativamente igualitaria que la concentración parcelaria modificó profundamente y que a medida que se bajaba hacia el sur iba convirtiéndose en latifundios hacia los que volvemos a tender.

Las granjas solares y los aerogeneradores mostrarán en el futuro, igualmente, el sistema económico al que nos entregamos alegremente, dominado por grandes señores que modelan con sus *clavas* el paisaje, roturan caminos para el transporte de palas gigantes o proyectan gaseoductos para la conducción del

hidrógeno enverdecido hasta el Finisterre o más allá. Algunas películas como *Misión Imposible III* (2006), o la más reciente *As bestas*, servirán como documentación del proceso. Si la energía producida por dichos poderes revierte en el confort y la supervivencia del género humano o en todo lo contrario es algo que solo podrá evaluarse en el mañana, dada la velocidad a la que se suceden los acontecimientos. De momento solo nos queda constatar que los elementos primordiales que la antigüedad clásica consideraba (aire, agua, tierra, fuego)..., todos y cada uno de ellos están prácticamente al completo en manos privadas y cotizan en bolsa al albur de financieros.

A las seis preguntas planteadas en este debate sobre Paisaje y energías alternativas —que a primera vista cabría bautizar como un intento de blanqueo de la labor del mercado energético— se puede responder con otras tantas:



Aspas de una turbina eólica antes de su montaje en el molino en Detmold (Alemania, 2015) | foto Gui do



Torre de turbina eólica en construcción | foto pixabay

1. ¿Por qué solo se menciona el impacto visual y se elude el impacto auditivo, el biológico (expulsión de las aves del entorno general de los molinetes, halcones de caza en pueblos y ciudades), o el impacto poblacional y la gentrificación del campo (expulsión del agricultor de su medio histórico, a favor de macrogranjas y macroexplotaciones)?

2. ¿Pueden considerarse energías renovables aquellas que se obtienen con un enorme impacto en metales y materias primas, transporte, caminos, carreteras asfalta-

das para el mantenimiento de las estructuras... y que se montan en la España vacía (Tierra de Campos,...) por la nula oposición de la ya escasa población, para su exportación a territorios alejados miles de kilómetros, con el argumento añadido de la solidaridad energética? ¿De verdad existen el nitrógeno verde, la nuclear verde, etc.?

3. ¿Es posible una implantación armónica de infraestructuras gigantescas en cualquier territorio?

4. ¿Alguien ha preguntado a la población local sin la intermediación de políticos y Administración?

5. ¿Las plantas energéticas del futuro podrían utilizar la creatividad del Land Art para redoblar la gentrificación campestre, y de paso revalorizar sus inversiones, al igual que lo ha conseguido la protección de muchos patrimonios industriales elevando el valor del suelo en barrios de las ciudades y promoviendo aún más la especulación inmobiliaria?

6. ¿Puede continuar mucho más tiempo un modelo de producción y consumo energético basado en el “mercado energético” —incluyendo los futuros—, ya asociado actualmente al *Big Data* y a los algoritmos sesgados hacia el beneficio de unos pocos y la pobreza energética de muchos?

7. ¿Qué sentido tiene hablar de estética cuando está en juego la supervivencia?

BIBLIOGRAFÍA

- Larios Martón, J. (2022) Haciendo las cuentas del hidrógeno verde. *Público*, 16 de noviembre de 2022. Disponible en: <https://blogs.publico.es/ecologismo-de-emergencia/2022/11/16/haciendo-las-cuentas-del-hidrogeno-verde/> [Consulta: 22/11/2022]
- Calvé Saborit, I. (2022) La transformación de la electricidad en un bien de lujo. *Fundación Espacio Público*, 28 de junio de 2022. Disponible en: <https://espacio-publico.com/debate-en-torno-a-la-transicion-ecologica/comment-page-1#comment-7242> [Consulta: 22/11/2022]